

## El Saló del Manga se adentra en los orígenes del género de terror japonés

La XVI edición del popular certamen arranca hoy en La Farga de l'Hospitalet  
JUSTO BARRANCO | Barcelona | 29/10/2010 | Actualizada a las 01:06h |

La cultura popular japonesa conquista el mundo. Y no sólo triunfan el manga y el anime: desde hace ya más de una década también lo hace su cine de terror, con fenómenos como *The Ring*. Así que el **Saló del Manga**, que hoy arranca su XVI edición en el recinto de la Farga de l'Hospitalet, donde estará hasta el lunes, dedica este año su atención al origen de los fantasmas en la cultura japonesa y a mostrar cómo esa tradición se plasma en sus creaciones culturales: habrá una muestra, Manga de miedo, se proyectará cine y anime de terror y entre los autores invitados estará Hideshi Hino, del cual La Cúpula acaba de publicar *Circo de monstruos*.

"¿Por qué este éxito del manga? Quizá parte del mismo estriba en su capacidad de conjugar, sin perder su identidad, lo genuinamente nipón con un creciente sentimiento apátrida", prosigue. Después de todo, en su ensayo recuerda cómo Osamu Tezuka, el dios del manga, bebió de Walt Disney a la vez que de las representaciones teatrales de mujeres de Takarazuka: de ambos acabaron saliendo los característicos ojos enormes de sus personajes, aunque es cierto, dice, que especialmente del teatro, donde se magnificaban mediante el maquillaje y la iluminación para proyectar emociones.

De hecho, Dani Madrid y Guillermo Martínez, autores de un pequeño libro divulgativo que acaba de aparecer en la [editorial de la UOC, El manga i l'animació japonesa](#), recuerdan la importancia de la hibridación cultural de la cultura popular japonesa, imitando elementos del cómic europeo y americano pero con rasgos de la propia tradición, como clave de su éxito. Eso y "la vitalidad de sus productos culturales, que permite olvidar los efectos más negativos de la vida contemporánea. Los argumentos quedan impregnados por un idealismo, una inocencia y un romanticismo que se mezclan con la acción, las aventuras y la fantasía" y sus temas y valores son asumibles por jóvenes de cualquier lugar.

Como ejemplo de esa mezcla de globalización y tradición, Madrid y Martínez recuerdan que las técnicas cinematográficas y el ritmo narrativo del horror nipón encajan con los del cine norteamericano del género, pero a la vez el japonés bebe de las historias de fantasmas de su tradición, con espíritus que vuelven a la vida real para vengarse y con la onryō, una joven de

cabellos largos y ojos blancos que aúna muerte y sensualidad y que ha ayudado a crear un terror psicológico que arrasa en el mundo.